

FRANCISCO LÓPEZ DE ÚBEDA, *La pícaro Justina*. Edición, notas e introducción de Bruno Mario Damiani. Madrid, José Porrúa Turanzas Ediciones, 1982; 498 pp. (*Studia Humanitatis*).

Ve la luz por decimocuarta ocasión una de las obras más vilipendiadas de la literatura española. En efecto, *La pícaro Justina* ha recibido los más severos calificativos que, a juicio de Bruno Mario Damiani, autor de la elegantemente encuadernada edición que ahora nos ocupa, se deben a las dificultades intrínsecas de la obra y a “los juicios negativos introducidos por Cervantes, fomentados por Menéndez y Pelayo y la crítica moderna” (p. 6)<sup>1</sup>. Siguiendo esencialmente a Marcel Bataillon<sup>2</sup>, Damiani intenta mostrarnos la obra bajo una nueva perspectiva. En la *Introducción biográfica y crítica*, que abre la edición, señala el editor que “*La pícaro Justina* es, ante todo, un *roman à clef*, una obra de disfraz concebida como crónica burlesca del viaje de Felipe III a León, en 1602, y escrita para diversión o “entretenimiento” de un público de cortesanos en tiempos en que la corte de Felipe III se estableció en Valladolid” (p. 6)<sup>3</sup>. El “disfraz” de la obra, empero, va más allá, puesto que pretende ser una parodia burlesca del Guzmán de Alfarache, principalmente, y de otras obras del género<sup>4</sup>: “*La pícaro Justina* es obra de burlas, contradicciones e ironías, destinadas a ridiculizar la estructura y filosofía del Guzmán —y, por extensión— el sistema de todas aquellas obras que, como el libro de Alemán, proponían sacar provecho de la narración de la vida de un individuo pecaminoso” (p. 8). Por otra parte, Justina, a diferencia de Guzmán, pícaro moralizador y desilusionado, es la pícaro alegre y entretenida, cuyo intento no es ser “sermoneadora” y “cuando parece caer

<sup>1</sup> “Librazo”, “ruina” del campo literario, la llamó Cervantes en el *Viaje al Parnaso* (Cf. ed. de F. Rodríguez Marín, Madrid, 1935, pp. 93, 359, n. 41); “de poca inventiva, de ningún juicio... un monumento de mal gusto”, según Marcelino Menéndez y Pelayo (“Introducción” al *Quijote* de A. Fernández de Avellaneda, Barcelona, 1905, p. xxv); “modelo de libro mal compuesto” (Ramón D. Peres, *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, Barcelona, 1947, p. 343), etc.

<sup>2</sup> MARCEL BATAILLON, *Pícaros y pícaros: La pícaro Justina*, Madrid, 1969.

<sup>3</sup> Señala Damiani que, a este respecto, Bataillon (*Pícaros*, p. 37) indica que la obra fue escrita para divertir a una minoría de lectores capaces de “captar alusiones y reminiscencias”, poniendo en berlina, por consiguiente, a lectores menos agudos (pp. 17-18).

<sup>4</sup> Como *La Lozana andaluza* (Venecia, 1528), de Francisco Delicado y *La conversión de la Magdalena* (Barcelona, 1588), de Malón de Chaide (p. 8).

en el acto de predicar extensamente, se detiene, y vuelve a la narración festiva: «Bien está, tornemos a poner los bolos, y vaya de juego que no quiero predicar, porque no me digan que me vuelvo pícara a lo divino y que me paso de la taberna a la iglesia...» (p. 16)<sup>5</sup>.

Respecto al problema de la identidad del autor de *La pícara*, que tanto se ha debatido, Damiani señala con justeza que, tras la documentación bibliográfica de Pérez Pastor, el trabajo revelador de José Martí y Monsó, la contribución de Rodríguez Marín y, sobre todo, la minuciosa labor histórica de Bataillon, el enigma de la autoría de *La pícara Justina* ha sido ya definitivamente esclarecido<sup>6</sup>.

La "Introducción biográfica y crítica" (pp. 1-20), de cuyo contenido hemos intentado dar cuenta en los renglones precedentes, va seguida de una "Noticia bibliográfica" (pp. 21-24) de las trece ediciones españolas, así como de las traducciones que al italiano, al alemán, al francés y al inglés se han hecho de *La pícara Justina*. A continuación aparece el "Registro de abreviaturas empleadas en las notas y el glosario" (pp. 25-27) y, precediendo inmediatamente al texto, una "Nota previa" (pp. 28-29) en la que se nos explica que la presente edición sigue el texto de la príncipe, impresa en Valladolid, en 1605, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Damiani ha corregido las erratas e incorporado las enmiendas que hace

<sup>5</sup> "Referencias y alusiones a la obra de Mateo Alemán y al pícaro Guzmán de Alfarache abundan en *La pícara Justina*; algunas son explícitamente burlescas y otras veladas. Así, el segundo prólogo de la novela de López de Úbeda, el «prólogo sumario de la pícara Justina» que empieza con la descripción del aspecto físico e intelectual de la protagonista, «mujer de raro ingenio, felix memoria, amorosa y risueña, de buen cuerpo, talle y brío», termina con una carta escrita por Justina a nada menos que Guzmán de Alfarache, en la que se hace resaltar el ingenio, gusto y alegría de la pícara. El intento de dicha carta, escrita en la víspera de su tercer —y simbólico— matrimonio, esta vez, con el mismo Guzmán, es claro: oponer a la relativa seriedad de aquél, el regocijo y jovialidad de la pícara «festival», «bailona» y «de aires bola». (cf. p. 8).

<sup>6</sup> Cf. C. PÉREZ PASTOR, *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid, 1895. ("En los números 278 y 279 [p. 479] de su trabajo, Pérez Pastor documenta la existencia del «Licenciado Fernando López de Úbeda, médico, natural y vecino de la ciudad de Toledo» p. 2); José Martí y Monsó, "Los Calderones y el monasterio de Nuestra Señora de Portaceli", en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, Valladolid, 1911, IV; F. RODRÍGUEZ MARÍN en su edición del *Viaje al Parnaso*, op. cit., p. 359, n. 40; y MARCEL BATAILLON, en su obra ya citada *Pícaros y pícarasca*.

Puyol y Alonso en su edición crítica de la obra<sup>7</sup>: ha modernizado la puntuación, el uso de mayúsculas, la acentuación y la ortografía<sup>8</sup> y ha respetado, además, las formas léxicas y sintácticas así como morfológicas y fonéticas de la prosodia de la época (cf. p. 28). Viene después el texto (pp. 33-446), y se cierra la edición con un "Glosario" (pp. 467-490) y un "Índice de capítulos y números" (pp. 491-493).

Muchas de las 1,197 notas a pie de página que acompañan al texto de *La pícaro Justina* van dirigidas a un lector novel, de acuerdo con la intención de Damiani "de hacer fácilmente asequible una obra poco entendida e injustamente censurada, de presentar un texto íntegro y corregido y de facilitar su lectura por medio de notas aclaratorias y de un glosario bastante comprensivo" (p. 28). En efecto, aclarar quién fue San Buenaventura (n. 176), Pandora (n. 220), Hércules (n. 617), Medusa (n. 813) o Babiaca (n. 363); o aclarar qué es el Pentateuco (n. 166) o qué significa *non plus ultra* (n. 517) o *in fraganti* (n. 737); o explicar la oración "Este es el Magallanes en que suele haber naufragio", con la nota 300: "El Magallanes: el estrecho de Magallanes", habla del nivel de divulgación que ha querido darle Damiani a su edición. Por ello no se explican muy bien algunas notas como la 909 ("*Algún*: usado como adjetivo indefinido, véase Ken., *Syntax*, 6.42") o la 360 ("Cada loco con su tema: frase proverbial [cfr. Caballero y Rubio, *Diccionario de Modismos*, pág. 213]"), que nada dicen a un lector lego en la materia, pero que sí hacen aún más farragosa la lectura del ya por sí difícil texto de *La pícaro Justina*. ¿No hubiese sido mejor poner, por ejemplo, un índice de los nombres mitológicos al final del texto, para que el lector consultase sólo aquéllos que hubiere menester? Por otra parte, no parece muy claro el criterio de Damiani al poner nota al calce a palabras o expresiones bastante inteligibles, que aparecen también en el "Glosario",

<sup>7</sup> "De la pícaro Justina existen trece ediciones españolas, de las cuales la edición moderna más recomendable ha sido, hasta ahora, la de Julio Puyol y Alonso, publicada por la *Sociedad de Bibliófilos Madrileños* (Madrid, 1912). Todas las ediciones posteriores a esa edición, menos la de Rey Hazas (Madrid, 1977), se basan en el texto establecido por Puyol, pero pecan en multiplicar, cada vez más, la cantidad de erratas y en ofrecer un texto en el que faltan apostillas y, a veces, pasajes enteros" (p. 21).

<sup>8</sup> "Ésta en cuanto al uso de la *b* y *v*, *u* y *v*, *g* y *j*, *q* y *c*. He fijado también la ortografía de la *h*, dejando, sin embargo, la *y* (por *hi*) inicial (e. g. *yerro* por *hierro*)" (p. 28).

como *ansí* (n. 55: *ansí* por *así*), o *diz que* (n. 401: *diz que: dice que*) o *fablé* (n. 403: *fablé* por *hablé*)<sup>9</sup> y no hacerlo con otras palabras o expresiones más difíciles, a mi manera de ver, que sólo aparecen en el "Glosario": véase, *v. gr.*, la palabra *virotismo* que se encuentra en la p. 169 ("Con todo eso, quise dar vado al virotismo y soltar el chorro a la vena de las gracias y apodos, que es sciencia entre bocado y sorbo") y que no tiene llamada a pie de página<sup>10</sup>. Finalmente, parece ser que el editor explica en nota el sentido de los refranes sólo cuando éste no puede deducirse del contexto. Sin embargo, dado el tipo de lector para el que va dirigido el libro, hubiese sido mejor explicarlos todos (cf., por ejemplo, las notas 499 y 860 para los refranes "Más vale carnero en paz, que no pollo en agraz" y "La sangre sin fuego, hierve", de los que sólo se dice que aparecen en *Refraneros*).

Lo que nos hemos permitido señalar son detalles menores, fácilmente superables en una próxima edición, que no desmerecen la ardua labor de una edición crítica de obra tan compleja como *La pícaro Justina*.

ELIZABETH LUNA TRAILL

Centro de Lingüística Hispánica.

MANUEL CASADO VELARDE, *Lengua e ideología. Estudio de "Diario Libre"*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1978; 220 pp.

En este estudio, Manuel Casado Velarde intenta descubrir las causas que terminaron con la corta vida del vespertino madrileño *Diario Libre*. El trabajo resulta interesante no sólo en cuanto a la conclusión a que llega, sino porque además, y debido al manejo tan claro que hace de la metodología seguida, permite conocer una forma de enfrentarse a la lengua periodística en otras investigaciones semejantes.

<sup>9</sup> En tal caso, ¿por qué no hay notas para formas como *mochacho* (que alterna con *muchacho* en la p. 302), *demonstraciones*, *ñublado*, *adiviné* (p. 431), que tampoco aparecen en el "Glosario"?

<sup>10</sup> Quizá en alguna otra parte del texto sí se encuentre nota al calce para esta palabra, pero habría que hacer referencia a esa nota, como se hace en otros casos. En este aspecto, tampoco es enteramente sistemático el libro de Damiani.